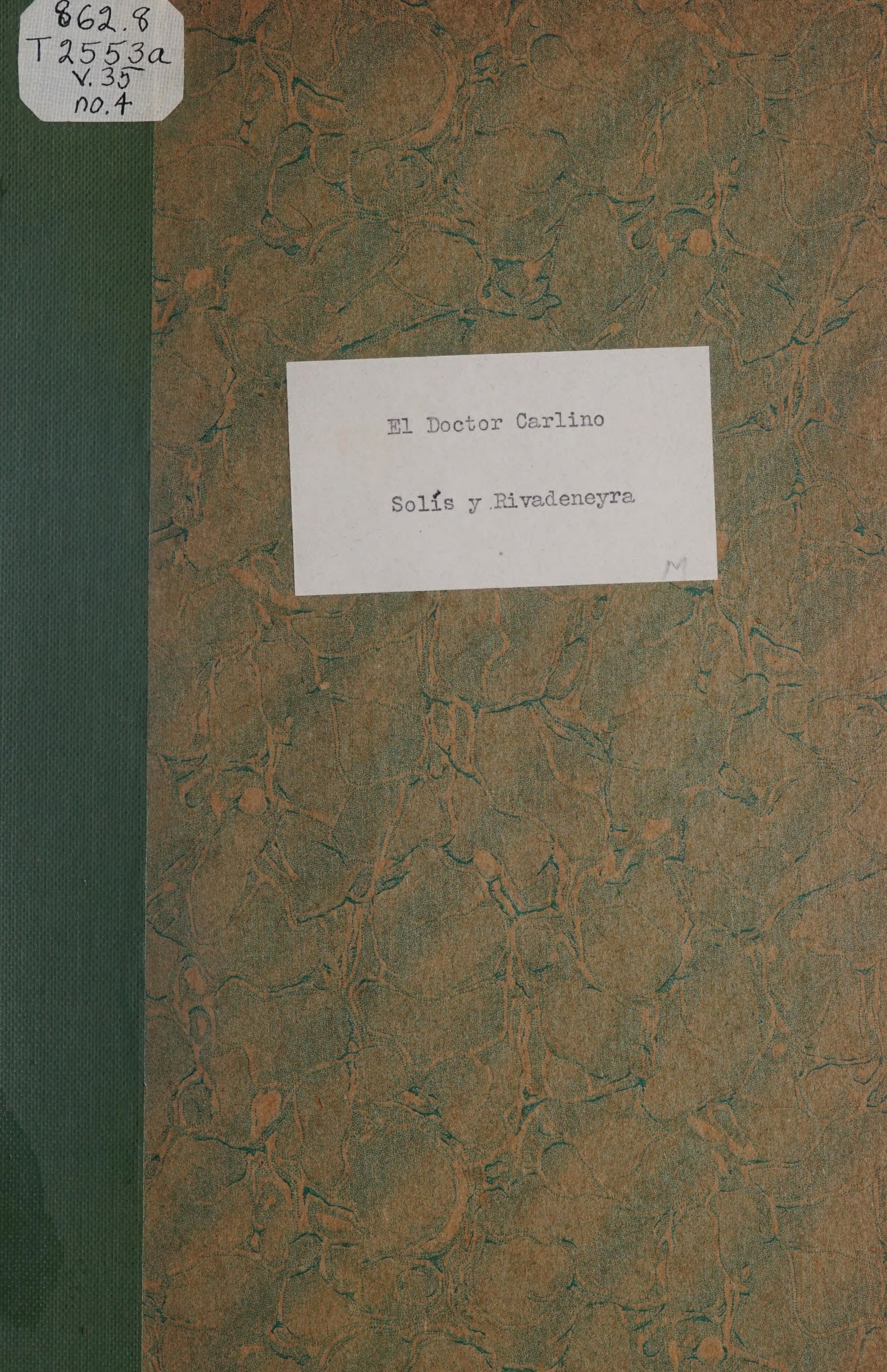
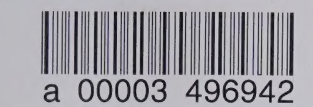
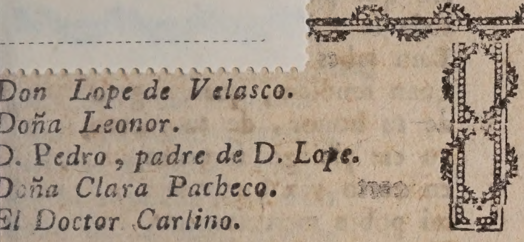

El Doctor Carlino
Solís y Rivadeneyra



...EDIA FAMOSA.
...CTOR CARLINO.
...DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.



Don Lope de Velasco.
Doña Leonor.
D. Pedro, padre de D. Lope.
Doña Clara Pacheco.
El Doctor Carlino.
Casilda su muger.
Ginés. Escudero.
Don Diego.
Fabio.

Sale Don Lope rebozado retirandose, y luego Don Pedro viejo, y Doña Leonor.

Leo. El es sin duda. *Ped.* Esta dama
os quiere hablar, Cavallero.
Lop. Este es mi padre, y si sabe
que estoy en la Corte, pierdo
quanto previene mi industria.
con él una dama veo,
y si no me engaño, entrambos
por esa puerta salieron,
que es del jardin de Leonor:
valgame el cielo! que es esto?
si es Leonor? pero mi padre
en su casa? no lo entiendo:
toda es horrores la noche,
todo es confusion el viento.
Ped. Ved, señora, si mandais
que yo os quede aquí sirviendo,
porque no es justo dexaros,
quando parece que os veo
con disgusto, y asi en tanto
que hablais à ese Cavallero,
yo os aguardaré. *Leo.* Lo mas
que ahora quiero deveros,
es que sola me dexeis
con él. *Ped.* Está bien, no intento
impediros; raro caso!
algun evidente riesgo
amenazaba su vida. *Vase.*
Leo. Don Lope.
Lop. Leonor, que es esto?
tu en la calle deste modo?
Leo. Tu amor, D. Lope me ha puesto
en el mas pesado lance,
que inventar pudiera el miedo.
Lop. Esto es bueno, quando son
tan evidentes mis zelos;
y quando yo mismo he visto
entrar hasta tu aposento
un hombre. *Leo.* Sabe (ay de mi!)
cobrar no puedo el aliento,
que apenas para que entrases
del jardin la puerta abrieron,
quando te sintió mi padre.
Lop. Me sintió à mi? bueno es eso:
tu vienes mal informada,
dexame decir primero
lo que pasó, porque véas
que conozco tus intentos.

COMEDIA FAMOSA.

EL DOCTOR CARLINO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.



Don Lope de Velasco.
Doña Leonor.
D. Pedro, padre de D. Lope.
Doña Clara Pacheco.
El Doctor Carlino.
Casilda su muger.
Ginés. Escudero.
Don Diego.
Fabio.

Sale Don Lope rebozado retirandose, y luego Don Pedro viejo, y Doña Leonor.

Leo. El es sin duda. *Ped.* Esta dama
os quiere hablar, Cavallero.
Lop. Este es mi padre, y si sabe
que estoy en la Corte, pierdo
quanto previene mi industria.
con él una dama veo,
y si no me engaño, entrambos
por esa puerta salieron,
que es del jardin de Leonor:
valgame el cielo! que es esto?
si es Leonor? pero mi padre
en su casa? no lo entiendo:
toda es horrores la noche,
todo es confusion el viento.
Ped. Ved, señora, si mandais
que yo os quede aquí sirviendo,
porque no es justo dexaros,
quando parece que os veo
con disgusto, y asi en tanto
que habiais à ese Cavallero,
yo os aguardaré. *Leo.* Lo mas
que ahora quiero deveros,
es que sola me dexeis
con él. *Ped.* Está bien, no intento
impediros; raro caso!
algun evidente riesgo
amenazaba su vida. *Vase.*
Leo. Don Lope.
Lop. Leonor, que es esto?
tu en la calle deste modo?
Leo. Tu amor, D. Lope me ha puesto
en el mas pesado lance,
que inventar pudiera el miedo.
Lop. Esto es bueno, quando son
tan evidentes mis zelos;
y quando yo mismo he visto
entrar hasta tu aposento
un hombre. *Leo.* Sabe (ay de mi!)
cobrar no puedo el aliento,
que apenas para que entrases
del jardin la puerta abrieron,
quando te sintió mi padre.
Lop. Me sintió à mi? bueno es eso:
tu vienes mal informada,
dexame decir primero
lo que pasó, porque véas
que conozco tus intentos.

Apenas, pues, cómo dices,
del jardin la puerta abrieron,
quando entró un hombre por ella
determinado, y resuelto.
No fuí yo, ingrata, otro fué,
tu lo sabes, yo lo siento;
pero ternezas ahora?
oh! permitanme los cielos
esconder todo mi amor
dentro de mi sentimiento:
Entró, pues, por ella, y yo
entré tras él, con intento
de averiguar mi sospecha;
discurrió al j rdin primero,
diciendo con su recato
tu delito, y su rezelo.
Y al fin (ay Leonor ingrata!)
y al fin paró en tu aposento,
donde le ví con la luz,
que en él habia, esto es cierto:
no empiezes yá à desmentirme
con inutiles afectos,
y aunque yo no le conozco,
le conoceré si buelvo
à verle, porque el amor
con el buril de los zelos
su imagen dexó estampada
en la lamina del pecho.
Oí entonces, que tu padre
le habia sentido allá dentro,
y como miro tu honor
con los ojos del respeto,
me retiré, porque yá
tu padre tiene rezelos
de mi, y si me viera entonces
fuera hacer mayor tu riesgo.
Esto ví, Leonor; advierte
si con justa razon puedo
mezclar las agenas dichas
entre los propios tormentos.
Ay, Leonor, y ay de mi triste!
quexoso vine, y yá trueco
las altivezes de ayrado
en humildades de tierno.
Un año havrá que el amor,
tirano de mi sosiego,
los ojos inficionó
con aquel dulce veneno
de tu hermosura, que el alma
rendida bebió por ellos,
sin que pudiese apurarse
toda la sed del deseo.
Bien sabes quan diligente,
quan rendido, quan sugeto
de tu honor, de tu recato,
en ese pielago inmenso,
en corto vaxel expuse
mi pobre merecimiento.
Y quantas olas de penas,
quantas tormentas de zelos,
quantos vientos de rigores,
quantos Euripios de miedos,
quantos Caribdis de dudas,
y quantas Scilas de riesgos,
en el mar de tus desdenes
padeció el alma, primero
que en tu agrado la bonanza,
y en tu amor hallase puerto.
Y bien sabes que mi padre
ha intentado en este tiempo
que yo me casé en Sevilla
con Doña Clara Pacheco
mi prima, con tantas veras,
que havrá apenas mes y medio
que me hizo partir de aquí,
diciendome, que en viniendo
la dispensacion, traeria
mi esposa à Madrid; mas esto,
movido de tus ternuras,
de tus llantos, de tus ruegos,
y de mi amor, que es lo mas,
lo atropellé, y yo fingiendo
que salia de Madrid,
y teniendose dispuesto

quedarme en él escondido
porque me dió para ello
su casa el Doctor Carlino,
que es aquel por cuyo medio
entablé yo mis amores,
y por quien tal vez fingiendo
achaques su medicina,
en tu amor, en mi deseo,
y en el rigor de tu padre
introduxo sus remedios.
Esto te he dicho, Leonor,
para que veas si puedo
estar con razon quexoso,
pero de la pena ciego,
no he reparado que estás
fuera de tu casa, presto,
buelvete, Leonor, à ella
no te eche tu padre menos.
Leo. Ya Don Lope no es posible,
oye, y sabrás el aprieto
en que estoy por mi desdicha,
y aunque tus injustos zelos
quieren que pierda el amor
conmigo el merecimiento,
por muger, por afligida,
ha de ampararme tu esfuerzo
en tan precisa ocasion,
pues quando en tu noble pecho
falte el empeño de amor,
quedará el de Cavallero.
Tu dices, señor, que un hombre,
tu lo dices, yo lo creo,
entró en mi quarto esta noche:
mas sabe amor, sabe el Cielo
que estoy sin culpa, que ha sido
injusto, cruel decreto
de los hados, que han querido
triunfar de nuestro sosiego.
Apenas, pues, el rumor
que dices que en mi aposento
habia, sintió mi padre,
quando de colera ciego,
aunque me halló en otra quadra
bien segura deste riesgo,
amenazando mi vida,
y mi muerte previniendo,
me dexó encerrada en ella,
mientras iba en seguimiento
del que se atrevió à su casa.
Mas yo, Don Lope, creyendo
que eras tu, como ya entonces
te aguardaba, y que era cierto,
habiendote conocido
mi padre, manchar su azero
en mi sangre, porque ya
sospechó nuestros intentos,
con los hierros de un estuche,
y con la industria del miedo,
abrí la puerta, y salí
por la del jardin, huyendo
de mi muerte, y al salir
encontré aquel Cavallero
con quien me hallaste, y le dixe
que me amparase, mas luego
te ví pasar por la calle,
y te conocí: con esto,
Don Lope mio, has sabido
mi desdichado suceso;
tuya he sido, tuya soy,
tuyo ha de ser el remedio,
Bolver ahora à mi casa,
es ir à poner el cuello
al cuchillo, porque ya
me han de haber echado menos,
pues sabes quan sin cautela
tus ansias siempre tuvieron,
siempre hallaron tus verdades
dulce acogida en mi pecho.
Pues sabes quan obediente
à tu noble cautiverio
del amor ha conducido,
en vez de arrastrar los hierros.
Y pues sabes quan rendida
el dulce amoroso fuego,

blandamente entre las alas
de mi corazon conservo,
ayudando mis ardores
con tu propio movimiento;
no será bien que se rinda
à los primeros encuentros
lo advertido de un cuydado
à lo devil de un rezelo.
Yo no me atrevo à pedirte
que estés de mi satisfecho,
bien veo que esos indicios
disculpan tu sentimiento.
Pero hasta que hayas sabido
si te ofendo, ò no te ofendo,
no me castiguen tus iras,
no me maten tus despechos
Diligente lo averigua,
y no lo averigues ciego,
porque si vienes ayrado,
porque si muestras severo
tanto rigor al dudarlo,
que guardas para el saberlo?
Esta, Don Lope, es mi casa,
este, señor, mi suceso,
este, Don Lope, tu engaño,
este, señor, mi tormento,
busquen mis desdichas, pues,
hallen, pues, mis desconsuelos,
soliciten mis desgracias,
y alcancen mis desalientos
de tu pecho lo piadoso,
sino merecen lo tierno.

Lop. No, Leonor, no has de pensar
que esto es huir del empeño
de socorrerte afligida;
ni han de poder mas mis zelos
que mi obligacion, en casa
del Doctor Carlino quiero
llevarte, para que estés
hasta el fin deste suceso
escondida en tu recato,
y encerrada en mi respeto,
que yo sabré averiguar
si son verdades mi zelos;
porque bien conoceré
el que estuvo en tu aposento.

Leo. Eso si, Don Lope mio,
averigualo severo.

Lop. Argos seré vigilante.

Leo. De amor me hallarás exemplo.

Lop. Daréte en ferias la vida.

Leo. Con el amor me contento.

Lop. Vamos, pues, Leonor hermosa

Leo. Vamos Don Lope, ò si el ciel
descubriese mi inocencia!

Lop. O si hallase mi desvelo
castigado mi temor,
y premiados mis deseos! *van*

Salen el Doctor Carlino con ropa, y montera, y D. Diego de camino, y el Doctor saca una vela.

Doct. Aquí podeis proseguir
vuestra relacion Don Diego,
y hazedla sucinta os ruego,
porque yo en llegando à oir
relaciones dilatadas,
sino puedo con el dueño
por lo menos con el sueño
me daré de cabezadas.

Dieg. No pienses, Doctor, que aq
à referirte he venido
los sucesos que he tenido
en dos años que ha que fuí
à las Indias con la Armada,
que solo à contarte vengo
un suceso, en que ya tengo
à tu prudencia empeñada,
que tal acierto profesa
tu pronta solicitud,
que toda la juventud
su oraculo te confiesa;
y yo mas, porque conmigo
siempre, Doctor, has mezclado
los preceptos de avisado,

con las caricias de amigo:
Y asi has de escucharme atento
un empeño, en que el amor
me ha puesto, que es el mayor
que inventó el atrevimiento.
Y no será dilatada,
Carlino, mi relacion,
porque pide mi aficion
medicina apresurada.
Doct. Como ese suceso, amigo,
tan breve me le pinteis,
escucharle me vereis
con el oído tan largo.
Pero como no me quadre
el caso que sucedió,
perdonadme, porque yo
me dormiré con mi padre.
Dieg. Un mes habrá que à Sevilla
llegué, Doctor, como sabes
despues que de mi fortuna
arbitrios hizo los mares.
Donde aguardé algunos dias,
que me escribiese mi padre
si estaba compuesta ya
aquella desgracia grande,
que de mi patria Madrid
pudo entonces desterrarme.
De aquella Ciudad apenas
pisé las hermosas calles,
quando del ardiente Estio
una calorosa tarde
poblaron el Arenal
las Sevillanas beldades;
porque el Betis caudaloso
templando el ardor del ayre,
mereció con su frescura
los adornos de su margen.
De tantas, pues, hermosuras,
de Venus creído ultrage,
aun mas que mi vista, hizo
mi admiracion el examen;
y el amor, al parecer,
corrido de que mirase
yo solo, ocioso aquel dia
de su imperio tanta parte.
Con cauto ardid introduxo
en mi pecho vigilante
un cuydado, que sugeta,
y un temor que persuade,
en una muerte tan dulce,
y en un daño tan amable,
que el discurso vió el peligro,
y se puso de su parte.
De Doña Clara Pacheco
ví la hermosura; aqui calle
absorta la admiracion,
ò en mudos aplausos hable.
Decirte, Doctor amigo,
esos hiperboles grandes
con que los Poetas suelen
lisongear las beldades,
fuera ocioso, solo digo,
que al vér perfecciones tales,
sentí que el amor brindaba
con un veneno suave,
que alimentaba los ojos,
inficionando la sangre.
Busqué su casa, intenté
que atrevidos, y cobardes
llegasen à sus oídos
à buscar piedad mis males.
Pero era su recato,
y el cuydado de su padre
tan grande, que no halló medio
mi amor para declararse.
Supe de un criado viejo,
à quien puso de mi parte
el interés, que ya estaba
dispuesto que se casase
con Don Lope de Velasco,
primo suyo, y que su padre
aguardaba à que viniese
de Madrid, para hospedarle
en su casa: ya verás

quan-

quanto à un corazon amante
afligiria esta nueva,
que en vez de hacerlos cobardes,
imitan à los deseos
las mismas dificultades.
Murió su padre en efecto,
y vino à determinarse,
como quedaba su tio
en el lugar de su padre,
venirse à su casa luego,
y con su primo casarse.
Supe yo de aquel criado
su intento, y como un amante
no ay riesgos que no atropelle,
ni peligros que no allane,
con el nombre de Don Lope
me entré en su casa una tarde
con dos criados, fiado
en que ya muerto su padre,
solo aquel viejo que he dicho,
que estaba ya de mi parte,
à Don Lope conocia.
Mostróse, pues, favorable
la fortuna à mis engaños,
y como hallé con dictamen
de venirse ya à la Corte
à Doña Clara, fué facil
el escusar el peligro
de que à Sevilla llegase
el Don Lope verdadero;
y asi resuelto, y amante
à la Corte la he traido,
con intento de apearme
en la casa de un criado,
que fué en mis mocedades
confidente, y esta noche
en la casa de mi padre
por la puerta del jardin,
que hallé abierta entré à buscarle.
Llegué al quarto de mi hermana
Doña Leonor, con dictamen
de comunicarla el caso,
porque siempre en mis pesares,
como en mis gustos, Leonor
tuvo no pequeña parte;
y apenas estaba dentro,
quando sentí alborotarse
los criados, y temiendo
que mi padre me encontrase
me retiré, porque ahora
me está mal que se declare
mi engaño, y asi he venido,
Doctor amigo, à rogarte
que nos tengas en tu casa
ocultos, hasta que halle
tu prudencia la salida
de empeño tan importante,
que yo he dicho à Doña Clara
que no tengo de apearme
en mi casa, hasta que tenga
desenojado à mi padre
de una travesura mia.
No ay, Doctor, sino que ampares
esta causa como propia,
y disponiendo el sacarme
en ombros de tu cuydado
de tan apretado lance,
de mi hacienda, de mi vida
dueño absoluto te llames.
Doct. El Castillo tiene uñas *ap.*
vive Christo que es rapante:
Don Lope, que oy en mi casa
está encubierto, es amante
de la hermana de Don Diego;
Don Diego à mi casa trae
à la prima de Don Lope,
con quien el iba à casarse:
que haré? mas yo me embarazo,
que aunque pese à quien pesare
del enredo, y del embuste,
soy en Madrid el yo autem.
Vengan à mi casa todos,
vengan, que eso es lo que vale,
que Don Lope no conoce

à la tal, ni los dos tales
se conocen; y asi puedo,
sin que me lo estorve nadie,
hacer que el amor de entrambos
me bayle el oro delante.
Ya sabeis, Señor Don Diego,
que en todo podeis mandarme,
y asi disponed de mi
à vuestro arbitrio: esto añade *ap.*
el que este me ha de dar,
mas de quatrocientos reales.
ie. Vos vereis, Carlino amigo,
como sé desempeñarme
desta nueva obligacion,
y pagar el hospedage.
Voy luego por Doña Clara,
y advertid, que he de llamarme
en vuestra casa Don Lope.
rl. Ya lo sé, no vengan tarde.
e. presto doy la buelta.
rl. Aquí esperaré.
e. Dios os guarde. *vase.*
rl. Ahora, señores, que
estamos solos aquí,
porque vuestra duda sé.
quien soy os diré, quien fuí,
quien pienso que seré.
En relacion puntual
mis mañas pondré, y mis modos,
nadie descubra mi mal,
porque se lo digo à todos
en secreto natural.
Aunque sigo su modelo,
no soy el Carlino, no,
que honró el Gaditano suelo,
cuyos hechos escribió
Gongora, que esté en el cielo.
En Cadiz fuí su criado,
y dél aprendí tan bien
embustero, y lo avisado,
que dirán los que me vén,
que soy el mismo mismado.
Luego que el pobre murió,
nombre, y grados le quité
vistiendome dellos yo,
y de Cadiz me ausenté,
porque Madrid me llamó.
Aquí está mi falsedad
tan afeytada, y tan bella,
y al fin de tal calidad,
que nadie dirá con ella,
que me ha cogido en verdad.
Mis cautelas las mas bobas
engañarán al demonio
en sus lobregas alcobas,
y levanto un testimonio,
aunque pese mil arrobas.
Yo no apuro melindroso,
por quien miento; ò para qué,
y soy desto tan goloso,
que por mentir, mentiré
en cabeza de un tiñoso.
Alcahuete soy de fama,
que con cauteloso ardid
soplo la amorosa llama,
y ando por ese Madrid
saltando de rama en rama.
Y es tanta la industria mia,
que si aviso à mi cuydado,
y hablo à mi bellaqueria,
sabré meter un recado
por el ojo de una tia.
Con el ser Medico allano
quantas casas ay, y gano
nombre de atinado, y bueno,
sin que el libro de Galeno
me haya tomado una mano.
Hiendo en el ayre un cabello,
la Corte aturdida trae
mi solicito desuello,
todos tropiezan en ello,
y ninguno en ello cae.
Mas entre aquesta ventura
tengo una propia muger,

tan

tan simplisima criatura,
que agua todo mi placer,
toda mi paciencia apura.
Nadie se atreve à decir,
que ay quien su simpleza iguale.
Sale Cas. Doctor, no os quereis venir
à recoger? *Carl.* Ella sale,
no me dexará mentir.
Casilda seais bien venida;
tenganla ustedes cuenta:
que haziades, por mi vida?
Cas. Entre mis quatro paredes,
en estas horas ociosas,
estaba diciendo cosas.
Doct. No se lo dixe yo à ustedes?
siempre por la boca está
echando perlas, y estas,
son sus mejores respuestas;
vaya otra, y se verá
que todas de un paño son;
pues bien que dices cuytada?
Cas. Yo, Doctor, no digo nada.
Doct. Por eso tienes razon.
Cas. Que chanzas impertinentes,
piensa que yo no le entiendo?
que siempre ha de estar queriendo
hacer bobas à las gentes.
Doct. Bendiga Dios tu caudal;
para uno son los dos,
Carlino, y ella, por Dios
que es lastima hacerla mal:
pero quien la ha de advertir
de lo que ahora ha de hacer,
porque no me eche à perder
lo que se comienza à urdir,
Bien viste ahora à Don Diego,
que estaba ahora aquí?
no le conociste? *Cas.* Doctor, si,
Doct. Pues aqueste traerá luego
à casa una dama bella,
y si quieres acertar
Don Lope le has de llamar,
quando esté delante della,
Del Don Lope verdadero
guardarlos importará,
pues él nunca sube acá
desde su quarto primero.
Y à ella (está en lo que digo)
me la agasaja en viniendo;
entiendes? *Cas.* Dí, que ya entiendo
Doct. Pues que he dicho?
Cas. Vé conmigo:
no dices que vendrá luego
Don Lope, y que ya se llama
Don Diego, y traerá una dama,
que no se llama Don Diego?
Doct. Mal haya quien no te abrasa
miren como lo entendia;
Don Lope dixe que habia
de traer dama à mi casa?
Sale Don Lope, y Leonor.
Lop. Doctor, pues siempre ha corrido
por tu cuenta mi afecion,
la mas precisa ocasion
es la que oy me ha sucedido,
ya está, Carlino, empeñado
en ampararnos aqui
à Doña Leonor, y à mi
tu prudencia, y mi cuydado.
Doct. Señores, à que Christiano
tal lance se le previene?
Leonor à mi casa viene
quando yo espero à su hermano,
que haré cuytado de mi?
Cas. Mira si yo bien decia,
que era Don Lope el que habia
de traer la dama aquí?
ves como yo entendí luego
que aquí los ha de hospedar,
que à ella he de agasajar,
y que él se llama Don Diego?
Doct Esto solo me faltaba,
calla tu, que no te digo
nada ya: Dios es testigo
qu

que el juició se me acaba
pensando en lo que me meto.
Lop. Escucha, y sabrás Doctor
el suceso que à Leonor
ha puesto en tan grande aprieto.
Doct. Señores yo buelvo atrás;
tiene acaso algun piadoso
para un hombre mentiroso
alguna embrolla de mas?
Cas. Yo la quiero agasajar,
segun estoy advertida:
seais, señora, bien venida
à favorecer, y honrar
vuestra casa; pero luego
que descanseis será justo:
que hermosa sois! muy buen gusto
tiene en quereos Don Diego.
Leo. Quien? *Doct.* Estais loca, muger?
ya sabeis Don Lope vos
sus ignorancias: por Dios *ap.*
que me ha de echar à perder.
Cas. Don Lope el Doctor le llama,
como antes, debí de errar,
sin duda mi agasajar
no era para aquesta dama.
Lop. Don Garcia, pues, atento,
ayrado salió à buscar
al que digo que ví entrar
hasta su mismo aposento;
y ella temerosa en fin,
presumiendo que era yo,
para buscarme, salió
por la puerta del jardin;
pasaba entonces, Doctor,
por allí mi padre acaso,
porque aquel tambien es paso
para mi jardin; Leonor,
le llamó, llegó cortés;
yo estava esperando allí,
y mi padre mismo à mi
me etregó à Leonor despues,
y oy en tu casa ha de estar,
en tanto que de mis desvelos
vén el fondo de mis zelos,
y me puedo declarar
à todos. *Doct.* Su hermano fué *ap.*
quien la casa alborotó
y el que à Leonor obligó
à salir della? Qué haré?
que ahora vendrá Don Diego
à traer à Doña Clara,
y si aqui en Leonor repara,
ha de ser mi casa un fuego?
Las mentiras que yo digo,
adonde están, porque yo
bien veo, que ahora no
las tengo ahora conmigo?
Leo. Tu Carlino, tu has de ser
quien saque à luz mi inocencia;
en hombros da tu prudencia;
y lo que en esto has de hacer
yo lo estimaré de nuevo,
para que vea el temor
de Don Lope, que mi amor
conoce lo que le debo.

Salen Doña Clara, y Ginés escudero.

Gin. Ya Don Lope, mi señor
tiene esta casa avisada
de tu venida, y en ella
me dixo que te aguardava.
Cla. Pues se fué Don Lope? *Gi.* Abaxo
se ha quedado mientras pasan
los hombres que nos venian
siguiendo, y que acá te entráras
me dixo. *Doc.* Esto es hecho, aquesta
es sin duda Doña Clara,
y Don Diego: mas con ella
no viene; mejor se traza.
Leo. Pues D. Lope, quien es? *Lop.* No
la conozco. *Leo.* Aquesta dama
à ti te vendrá à buscar,
que à esta hora, en esta casa
no puede ser otra cosa
y tu por eso dudavas

el que yo viniese à ella.
Lop. Estás, Leonor, engañada,
no me busca à mi: ojala
que asi del alma borráras
mis rezelos, como aqui
quedarás asegurada.
Cas. Aquesta sin duda es
à quien el Doctor me manda.
agasajar, no quisiera
caer en alguna falta:
seas, señora, bien venida,
como fuiste deseada.
Leo. Pues à que esta dama viene?
Lop. No lo sé; Leonor, aguarda,
que ella lo dirá. *Cla.* Don Lope
me ha dicho, que en vuestra casa
toda esa merced recibe,
y sabrá muy bien pagarla.
Doct. Don Lope dixo (ella echó
à perder toda mi traza,
que Leonor lo está escuchando,
y ha de pensar engañada
que habla estotra de Don Lope,
y es Don Diego de quien habla.)
Le. Halo escuchado? *Lop.* Que es esto?
Cas. Es gran señor desta casa
Don Lope, y os quiere mucho.
Doct. Ya yo no puedo hacer baza,
pues la Casilda lo adoba,
aparta de aí menguada.
Cas. Dexeme usted agasajar.
Doct. Yo dispondré que mañana
diga Don Lope à su padre,
que está en Madrid, y la causa
cesará de sus enojos.
Leo. Son evidencias bien claras
las que escuchas? Eran estas
las quexas que tu formavas
de mi amor, por disculpar
con tu ofensa tu mudanza?
Esa por esto el fingir
que habias hallado en mi casa
escondido un hombre; Asi
finezas de amor se pagan?
Sale Don Diego.
Die. Doctor amigo? *Doct.* Esta es otra,
señores, à mi me empalan;
tomo coroza, y no birlo.
Leo. Este es mi hermano, turbada
estoy: pues como ha venido?
mas yo quiero en esta quadra
esconderme, porque es cierta
mi muerte si aquí me halla.
Die. Ví que me venian siguiendo,
y quando mas se acercaban,
conocí que era mi padre,
huí de que me encontrára;
dí buelta por otra calle,
y heme venido à tu casa.
Aparte Don Diego à Carlino.
No se te olvide, Doctor,
delante de Doña Clara
has de llamarme Don Lope,
porque si acaso me llamas
Don Diego; todo mi engaño
sabrá. *Doct.* Para lo que pasa. *ap.*
es bueno esto, en mi vida
ví mi industria tan postrada.
Lop. Valgame Dios! este hombre *ap.*
no es el mismo que entró en casa
de Leonor? él es sin duda,
que yo bien le ví la cara:
no ay que dudar en mis zelos;
ahora dirás, ò falsa!
pero que es esto? Leonor
se escondió quando entrava.
Que mayor indicio aguardo,
ni que evidencia más clara
de mi agravio? vive Dios
que ha de saber esta ingrata
lo que puede en mi una ofensa.
Doct. Leonor anduvo avisada
en esconderse.
Leo. Que entrase *Al paño.*

mi hermano quando yo estaba
averiguando mis zelos?
algun diablo en esto anda.
Lop. Leonor está aqui escondida,
y aquí tambien quien me agravia,
aquesta es buena ocasion
de dexar averiguadas
mis sospechas; y si es cierto
que Leonor me ofende al alma,
he de salir esta noche
de aqueste encanto, y mañana
me he de partir à Sevilla
por mi prima Doña Clara;
deste modo lo sabré:
Cavallero, dos palabras
tengo que hablaros aquí.
Leo. Don Lope à mi hermano aparta,
si es querer pedirle zelos,
porque hablava con la dama
que le venia à buscar?
Doct. Mi industria ahora me valga,
porque si dexo à los dos,
se descubre la maraña;
pues si aparto alguno dellos
para hablarle, cosa es llana
que doy sospechas al otro,
y se malogra mi traza;
pues que medio daré yo
para que los dos se vayan
sin mostrarme por ningnno?
Ahora, ellos no reparan
en si yo de aqui he salido,
pues con sola una palabra
que diré al ayre, he de hacer
que entrambos de aquí se vayan:
Metese en medio diciendo:
Don Lope, tu padre viene:
ahora mi industria mata *ap.*
dos bobos con un Don Lope
como con una pedrada.
Die. Mi padre? *Lo.* Mi padre? *Doc.* Yo
le oí desde esa ventana,
y le conocí: los dos *ap.*
cayeron en una trampa!
Die. Si aqui mi padre me vé.
Lop. Si aqui mi padre me halla.
Die. Quanto intentava malogro.
Lop. Malogro quanto intentava.
Die. El debió de conocerme
al venir con Doña Clara.
Lop. El debe de haber sabido
que yo vivo en esta casa.
Doct. Tu, Casilda, al punto lleva
allá dentro à Doña Clara.
Cas. Vamos señora. *Vanse las dos.*
Clar. Qué es esto?
Leo. Ay confusiones mas raras!
Lop. Yo os buscaré para el caso
que preguntandoos estaba.
Die. Lo mismo queria deciros,
aqui me hallares mañana:
Doctor amigo, por donde
saldré? *Doct.* Por la puerta falsa,
que la puerta principal
es donde tu padre llama.
Lop. Por donde saldré, Carlino?
Doct. Daréles con la trocada; *ap.*
por la puerta principal,
que tu padre está en la falsa;
por otra cosa como esta
se diria, andallo pabas.
Die. Qué en tan impensados riesgos
tropiezen mis esperanzas. *vase.*
Lop. Qué me impida el apurar
mis agravios mi desgracia? *vase.*
Leo. Qué siendo tantos mis zelos,
Don Lope de aqui se vaya. *vase.*
Doct. Eso si, cuerpo de Christo,
irse todos noramala,
que una vez fuera de aqui,
yo haré que hasta la mañana
en vano llame à la puerta
quien ha llamado en el alma.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Doctor Carlino.

Doct. A las diez en punto esté
la mula en San Sebastián,
que empezar quiero el afan
de mis visitas à pié:
ya las dos señoras quedan
en sus dos quartos distantes,
para que los dos amantes
hablarlas, sin verse, puedan,
que ahora las querrán vér,
porque ya à noche bolvieron,
pero mis puertas se hicieron
aldabas de mercader:
ya Casilda está en la historia,
y en todo la he instruido;
tres veces lo repitió,
y lo sabe de memoria:
quiero ahora repasar
à los negocios que voy
para repartirme, que oy
tengo bien que despachar:
de noche, con atencion,
pongo en mi libro un membrete,
porque es ser buen alcahuete
quiere su cuenta, y razon.

Saca un librillo.

Dice asi: calle del Prado
villete, madre sangrienta,
cien escudos, dió cincuenta:
siga que no está en estado.
Calle de Atocha, que salga
donde ya otra vez salió:
hermano cruel! pagó;
pues no ay hermano que valga.
Oy el recado daré,
porque en aquella belleza
curo un dolor de cabeza,
que es dolor que no se vé;
y si oy para estas cosas
no tiene algo que me dár,
la tengo de recetar
una ayuda, y cien bentosas.
Calle Mayor, casamiento,
cien escudos de contado,
mil si se acierta; recado
de atrevido pensamiento.
A este el libro le fié,
y aqui el recado notó,
sabe poco, no acertó,
pero yo lo enmendaré,
porque yo soy, si es bolsillo
el señor enamorado,
poniendo todo el recado,
alcahuete del Campillo.

Sale Don Lope.

Lop. Despues que aquel hombre vi
en el quarto de Leonor,
ni tiene quietud mi amor,
ni sabe el alma de mi.
Todo es dudas quanto veo
dentro del pecho inconstante,
y está el juicio vacilante
entre el temor, y el deseo.
El temor en la apariencia,
trocandole al mal su oficio,
pretende que cada indicio
tenga fuerza de evidencia.
Y el deseo su disculpa,
solicitando en mi daño,
dicen que son del engaño
los colores de su culpa.
Porque aquel hombre bien pudo
no entrar allí por Leonor,
y estar sin culpa; ay amor!
quan voluntario lo dudo:
y haberse dél ocultado,
tambien puede ser que fuese
recato del que la viese,
y no amoroso cuydado:
y asi estas dudas en mi
obscurecen la verdad

con mi propia ceguedad.
Doct. Dice esta partida asi:
de bolver una muger
al poder de su marido,
ha no mas de un mes cumplido
que salió de su poder.
Esto me lo dixo apenas
el amante, quando fuí,
y al marido la bolví
su muger con las setenas;
y no perdí yo el portazgo,
porque él con blanda acogida
tomó su muger perdida,
y me dió muy buen hallazgo:
pero allí Don Lope está,
Don Lope? *Lop.* Doctor amigo?
Doct. Tanto madrugas? *Lop.* En mi
nunca ay sosiego, ni alivio.
Doct. Pues que tienes? estás malo?
dime tu achaque al proviso,
pues sabes que soy Doctor,
y Doctor de tan buen tino,
que sabré de unas tercianas
fabricar un tabardillo.
Lop. No es de la salud mi achaque,
accidente mas prolijo
turba, Doctor, mi sosiego.
Doct. Pues que tienes?
Lop. Ay Carlino,
tengo zelos, que es el mal
que toca mas en lo vivo.
Doct. Zelos, de quien?
Lop. De aquel hombre
que à noche en el quarto mismo
ví de Leonor, y despues
en tu casa. *Doct.* Lo que hizo
el diablo à noche; mas yo
lo desharé si me engrio.
Lop. Esto me tiene, Doctor,
tan postrado, y tan rendido
à la sospecha, que estoy
temiendo perder el juicio.
Doct. No lo perderás. *Lop.* Por qué?
Doct. No se pierde lo perdido,
y esa pregunta me ha hecho
acordar de un quentecillo:
Pegaronle una pedrada
à un hombre por un enojo,
tan en buen punto pegada,
que le echaron fuera un ojo,
como quien no dice nada:
preguntóle el cirujano,
si el ojo, con el dolor
perderia, y él muy fino
le respondió: no señor,
que yo le tengo en la mano;
aplicale tu en la parte
que te doliere, y no digo
mas, porque cada uno sabe
donde le aprieta el juicio.
Lop. Mejor será que me digas
quien es el que me ha ofendido,
pues entró à noche en tu casa,
y es fuerza que sea tu amigo.
Doct. Quieres vér como estás loco?
pues ese hombre que has dicho
à noche llegó à Madrid.
Lop. A noche?
Doct. Si, juro à Christo,
que la juro con mi boca
sucia, por sacarlo en limpio;
y si le viste en mi casa,
fué, Don Lope, porque vino
à apearse en ella, y no es
posible que le hayas visto
en el quarto de Leonor,
sino que los zelos mismos
te han hecho vér mas visiones
que tragan treinta maridos.
Sale Don Pedro y un Criado.
Ped. Hame embiado à llamar
Don Garcia mi vecino,
y voy allá. *Cria.* Gran desdicha
es la que oy le ha sucedido!
Ped.

Ped. Su hija Leonor le ha faltado,
como sabes, y yo mismo
esta noche la entregué
à un hombre no conocido:
Malo de la pena está
Don Garcia, y me ha pedido
que le vea; pero aguarda,
no es Don Lope aquel que miro?
Don Lope en Madrid? que es esto?
Doct. Tu padre, pleguete Christo.
Lop. No pudiera sucederme
mayor desdicha, Carlino.
Doct. Pues procurate escurrir
por si acaso no te ha visto.
Lop. Dices bien.
Cria. Llega, y sabrálo.
Ped. Algun engaño imagino:
Don Lope? *Lop.* Perdido soy.
Doct. Cogióle buena la hicimos.
Ped. Que esto? quando veniste?
tu aqui sin haberme visto?
Lop. Señor. *Ped.* Dime lo que pasa;
como no viene contigo
Doña Clara mi sobrina?
Lop. Perdí todos mis designios.
Doct. Don Lope está muy turbado,
y el viejo está muy prolijo,
este caso ha menester
socorro de embuste vivo.
Ped. Acaba de hablar Don Lope.
Doct. No te admires que à tu hijo
se le embaraze el aliento
del gozo de haberte visto,
que como dice Galeno
en el setenta aforismo,
los gaudios interiores
estrangulan los sentidos.
Ped. Tu quieres. *Doct.* Yo señor,
ya que me mandas decirlo,
soy (hablando con perdon)
Medico: el Doctor Carlino
me llaman. *Ped.* Ya te conozco
por el nombre, y he sabido
los aciertos de tu ciencia.
Doct. Si en mi vida he visto libro *ap.*
me lleve el demonio, y tengo
toda esta fama, ahora digo
que hace la medicina
milagros, y basiliscos.
Ped Dime, pues, como à Don Lope.
Doct. A eso voy, señor, y digo,
que Don Lope llegó à noche
de Sevilla, y que ha traido
à Doña Clara. *Lop.* Qué dices?
Doct. Oye, y calla; pero vino *ap.*
muy tarde, y junto à mi puerta
pedazos el exe se hizo
de su coche, y Doña Clara
del susto, y golpe improviso
se quedó en él desmayada;
salí yo entonces al ruido,
y hallé à mi amigo Don Lope
lastimado, y afligido,
de vér sin color, ni aliento
à su prima, y fué preciso
que la entrasen en mi casa,
para que del parasismo
la librasen mis remedios;
y à dos que mi acierto hizo
quedó como una manzana
ella, y yo como un pecito.
En estas, pues, y en estotras,
visto que era tarde, y visto
que no habia en que llevar
à Doña Clara, movidos
de mis ruegos, se quedaron
à honrar el mi domicilio
hasta esa mañana, que
de casa avemos salido
para ir à veros, y un coche
traer menos quebradizo
en que vaya Doña Clara,
y con esto habeis sabido
el hilo de la verdad,

sa-

sacad por él el ovillo;
harto os he dicho; miradlo,
harto os he mirado, oídlo.

Lop. Carlino, que es lo que intentas?

Doct. Dexa tu hacer à Carlino. *ap.*

Ped. Yo Doctor os agradezco
que hayais andado tan fino
con vuestro amigo; y tu ahora
seas Don Lope bien venido;
llega, y los brazos confirmen
el gozo de haberte visto.
Aguardadme aqui los dos
mientras veo à mi vecino
Don Garcia, que à llamarme
ha embiado. *Lop.* Si ha sabido *ap.*
que yo à su hija Leonor
he ocultado? *Doct.* Tamañito
estoy de que mi maraña
se ha de ir por esos trigos:
y sabes lo que te quiere?

Ped. No lo sé, aunque lo imagino,
su hija Leonor le ha faltado
esta noche, y fuí yo mismo
quien à un hombre la entregó
porque llegó à hablar conmigo
pidiendo que la amparase,
y del caso no advertido,
como yo no la conozco
no me opuse à sus designios.

Doct. Miren si la conocieras.

Ped. Estorvólo su destino.

Doct. No era cosa de cuydado
si la huviera conocido.

Ped. Yo, pues, seré breve aqui,
en tanto que le visito
me aguardad los dos un poco,
para que podamos irnos
por Doña Clara despues. *vase.*

Lop. Doctor, en que me has metido?

Doct. Yo te sacaré de todo.

Lop. Pues qué, Doña Clara has dicho
que yo he traído à mi padre?

Doct. Escuchame de hito en hito;
tu me has dicho muchas veces
que nunca tu padre ha visto
à Doña Clara tu prima,
y él acaba de decirnos,
que no conoce à Leonor,
pues cata el embuste hurdido;
tu has de decir à tu padre,
pues te está bien el decirlo,
que Leonor es Doña Clara,
y fingiendote su primo,
llevala à tu casa, donde
estará mas sin peligro
que en la mia; y tu podrás
lograr mejor tus designios.
Esto se dispone bien: *ap.*
porque si asi lo consigo,
à Don Diego, y Doña Clara
dexo en mi casa escondidos,
y asegurando à Don Lope
en el dulce, y chupativo
almivar de mis engaños,
conservaré dos amigos.

Lop. Ya es imposible cumplir *ap.*
con mi padre, sino finjo,
que Leonor es Doña Clara;
mas no importa, si lo miro
mejor, es llevarla à mi casa,
pues desde ella el amor mio
podrá averiguar tambien,
si es verdad lo que he temido.
La traza, Doctor, es como
de tu ingenio peregrino;
solo reparo en que puede
Don Garcia haber sabido
que yo à Leonor he ocultado,
y haberselo ahora dicho
à mi padre. *Doct.* Dices bien,
menester es prevenirlo,
pero si le embió à llamar
para esto, y asi digo
que detrás de aquella esquina

me

me aguardes, mientras visito
de Medico à Don Garcia,
que ya sabes que yo tiro
el salario de su casa,
y que puedo sin peligro
entrar en ella, y ahora
si al viejo un rato predico,
ò me ha de andar mal la lengua,
ò he de hacer que imprima él mismo
la llave de su secreto
en la cera de mi oído.

Lop. Y si pregunta mi padre
por mi? *Doct*. Diré que te has ido
à hacèr que pongan el coche.

Lop. Pues aqui espero escondido.

Doct. A Dios. *Lop*. A Dios; ay amor!
quan cruel con tus rendidos,
à instantes las dichas mides,
y los pesares à siglos. *vase*.

Doct. Ay embustes de mi vida,
pues siempre habeis sido amigos,
no desampareis ahora
à vuestro Doctor Carlino,
porque ni ellos en la cuenta,
ni yo cayga en el garlito.

Vase Carlino, y salen Doña Clara, y Casilda.

Cla. Oy se vale de tu medio,
Casilda amiga, mi amor,
para vér de mi dolor,
ò el peligro, ò el remedio.
Contigo quiero apurar,
despues de haberte obligado,
lo que teme mi cuydado,
que bien te puedo fiar
una sospecha amorosa,
pues eres discreta. *Cas*. Dí:
pluguiera Christo que asi
tuvieramos otra cosa.

Cla. Don Lope no ha buelto à verme
desde à noche, como sabes,
y con mil sospechas graves
empieza amor à ofenderme:
porque entonces reparé
en que al instante que entró,
una dama se escondió,
que estava aqui, y sospeché
mal de mirar su cautela,
y como Don Lope tarde,
la esperanza se acobarda,
y el cuydado se desvela.

Cas. Cierto que es linda, y que admira
tanto eslabon como tiene,
y por cierto que se viene
à los ojos; pero mira
que no quiero recibir
cosa que de tu persona
sea, el secreto perdona,
que no te puedo servir.

Cla. Aquesta muger es loca:
pues porque estás tan cruel?

Cas. Porque me ha mandado él,
que no despegue mi boca.

Cla. Asi; que ha dicho el Doctor
que me lo calles à mi?

Cas. Aquesto no es mas por ti,
que por Leonor. *Cla*. Por Leonor!
esto es cierto; que tormento
el pecho me oprime ya!
donde esa Leonor está?

Cas. Aí está en ese aposento.

Cla. Que esto haya llegado à vér,
y que esto llegue à escuchar?
y que Don Lope à engañar
se atreviese à una muger
como yo? Viven los Cielos,
que he de vér esta Leonor,
y he de castigar su amor
con las iras de mis zelos.

Cas. Donde vás? *Cla*. Dexame entrar.

Cas. Pues quieres hablarla? *Cla*. Quiero
saber esto. *Cas*. Pues primero
te advierto, para no errar,
que no la hables, ni por lumbre

Vase

Vase Doña Clara.

Entróse sin mas mirar;
esto ha sido lo mejor,
que aunque me dixo el Doctor
que no las dexase hablar,
poco importa, à lo que entiendo;
si fueran hombre, y muger,
yo no los dexára vér
mas que el diablo; pero siendo
mugeres ambas ados,
ni ello puede ser delito,
ni hago escrupulo maldito
de que ofenderán à Dios.

Sale Don Pedro, y su Criado.

Cria. Esta, conforme à las señas,
es la casa del Doctor.
Ped. El me dixo, que Don Lope
se iba, con intencion
de que pusiesen el coche,
pero ni à casa llegó,
ni sé si es engaño todo.
Cria. Aqui lo sabrás mejor,
pues ha de estar tu sobrina
en esta casa, sino
te engañaron como dices.
Ped. Con mil recelos estoy:
pero aguarda, que aqui ay gente.
Cria. La muger es del Doctor,
que yo la conozco. *Ped.* Hablarla
llego. *Cas.* Ya será razon
que salga acá Doña Clara,
que en el tiempo que ha que entró
mas que vale la cadena,
habrán hablado las dos.
Ped. Señora escuchad. *Cas.* Quien es?
Ped. El padre del huesped soy
que llegó à noche à esta casa
por cierto acaso, y halló
tan buena acogida en ella
como me ha dicho el Doctor.
Cas. Este es padre de Don Diego?
que diré? valgame Dios!
mas si el Doctor se lo ha dicho,
para que me aflijo yo:
Seais señor bien venido,
y pues bien venido sois,
decidme à lo que venís.
Cria. Pues lo duda, esto es peor.
Ped. Sin duda me han engañado:
hanme dicho que llegó
Doña Clara mi sobrina
de Sevilla à noche, y yo
vengo à vuestra casa à verla.
Cas. A verla? *Ped.* Si. *Cas.* Pues yo voy
por ella, claro está eso,
dizque si; no sino, no. *vase.*
Cria. Eso si cuerpo de Christo.
Ped. Cierto que entré con temor
de que me huviese engañado
Don Lope; pero debió
de ofrecersele otra cosa.
Cria. Muy bien ha andado el Doctor
en todo. *Ped.* Haréle un regalo
para pagarle esta accion.

Salen Doña Clara, y Casilda.

Cla. Mi tio ha venido. *Cas.* Ahora
verás si he mentido yo:
veis aqui vuestra sobrina,
buena, sana, y sin lesion.
Ped. Sobrina, seais bien venida,
llegad à mis brazos, oy
que paga vuestra presencia
los deseos de mi amor.
Cla. Ya no tiene à que aspirar
mi gusto en viendoos señor.
Ped. Vuestra hermosura es muy rara,
toda à vuestra madre sois;
cierto que ya deseaba
conoceros. *Cas.* El llegó
à buen tiempo, porque ya
se repuntavan las dos.

Leonor con manto.

Leo. Yo he de salír à buscar
à Don Lope, pues ya son

tan evidentes mis zelos,
que aquella misma à quien yo
escuché à noche, ha llegado
à hablar dél: mas ay Dios!
no es este su padre? si:
y ella está con él; mayor
es esta duda: que es esto?
no lo entiendo. *Cas.* Pues Leonor,
donde vás con manto? *Le.* Escucha,
que notable confusion!
Cla. Bien conozco lo que os debo;
mas quien os dixo que yo
llegué à noche de Sevilla?
Ped. Quien me lo dixo? el Doctor;
y Don Lope vuestro primo?
Leo. Su primo? valgame el Cielo!
Cas. Que te admiras? es su tio,
que como à noche llegó
Doña Clara de Sevilla,
ha venido à verla oy.
Leo. Doña Clara es esta? ay cielos:
no llegára mi temor
à tal desdicha. *Ped.* Don Lope
irá à casa, no es razon
que esteis aqui: vamos hija
al coche: señora à Dios,
y perdonad los enfados
de los huespedes, que yo
sabré agradecerlo todo.
Cas. Dueño desta casa sois.
Leo. Que esto mire, y que no pueda
impedirlo? que rigor!
Cla. Deste modo se asegura
lo que mi amor rezeló.
Cas. Deste modo irán saliendo
los huespedes dos à dos.
Vanse todos, sino Leonor.
Leo. Que es esto que me sucede?
quien en el mundo se halló
tan lexos de los remedios,
y tan dentro del dolor?
Doña Clara, y Don Lope
su padre; mas donde voy?
no me confundan las penas:
afligido corazon,
dexad que usurpe qualquiera
aliento, discurso, y voz,
no falte en ellas, no falte
alguna ponderacion,
que las agrave el sentido,
calme en la menos atroz,
la memoria las conserve,
ponderelas la razon,
y el discurso desentrañe
lo mas hondo del rigor;
por si mi disgusto acaso,
por si acaso mi pasion,
de tantos dolores juntos
forma el ultimo dolor.
Doña Clara mi enemiga
oy de Sevilla llegó;
Don Lope, por disculparse
zelos forma de mi amor:
à mi en salir de mi casa
mi desdicha me empeñó,
mi padre ha de estar ahora
con precisa indignacion,
mi hermano en Madrid tambien
ha de ayudar mi rigor;
Doña Clara está ya en casa
de Don Lope, y tal estoy,
que esto es lo que menos siento,
porque tan profundos son
mis males, que el de los zelos
es en mi pecho el menor:
pero no es mucho que à vista
del honor, no tenga, no,
fuerza esa pasion ociosa,
porque siempre colocó
en lo mas vivo del alma
sus pesares el honor.
Qué haré pues? que medio habrá
de salir de tanto error?
estarme en aquesta casa,

es

es dilatar mi afliccion;
ir à buscar Don Lope,
es negarme al pundonor:
demás, que no ha de ampararme
quien faltó à su obligacion:
impedirle que se case
con Doña Clara, es horror;
grangear yo las finezas,
y darle satisfacion
de sus zelos, à un ingrato,
no es remedio, y es dolor;
pues el bolver à mi casa
será desesperacion:
por todas partes, sitiada
de mil ahogos estoy;
de ninguno hallo salida,
ninguno dexa eleccion
para buscarlos, y en todos
crece à siglos el rigor.
Pues para quando guardas el activo,
el riguroso golpe, hado violento,
si ahora no me quitas el aliento,
que ya repito tarde, ò fugitivo?
Rompe esta union vital executivo,
y muera con la vida el sentimiento,
pues enmedio de tanto desaliento
solo el sentir, indicio es de que vivo.
Antes que dure mas al alma unida
esta dura pasion, able la suerte,
que fortuna me tiene prevenida.
Y si el mal en costumbre se convierte,
se hará la pena parte de la vida,
y quitará las fuerzas à la muerte.
Sale Carl. Don Lope se me escapó
mientras yo ví à Don Garcia,
y supe que no tenia
peligro lo que temió.
Y à Leonor vengo avisar,
que se empieze à prevenir,
porque ahora ha de venir
Don Pedro, y la ha de llevar
à su casa, imaginando
que es Doña Clara, y asi
podré yo tener aquí.
sin andar siempre afanando,
à Doña Clara, y Don Diego,
que desde aquel desvario,
he pagado de vacio
la casa de mi sosiego.
Y ahora, si llego donde
la vida está que me quadre,
me pienso holgar como un padre
que tiene un hijo Vizconde.
Pero aqui Leonor está;
ahora, pues, la diré
lo que ha de hacer: ò lo que
la señora se holgará,
sabiendo que su fortuna
se mejora en su sosiego!
daráme una joya luego:
una joya: como una?
ò que albricias me has de dar
en oyendome, Leonor.
Leo. Debes de querer, Doctor,
mi sentimiento apurar:
pues quando tan enojada
me miras de tus trayciones,
y de las viles acciones
de Don Lope tan cansada,
llegas fingido, y esento
à hacerlas mas evidentes,
y con burlas (que no sientes)
à irritar mi sentimiento?
De que quieres que te dé
albricias, de que he sabido
quan villano, quan fingido,
burló Don Lope mi fee?
De que haveis entre los dos
dispuesto (quien tal pensára!)
que viniese Doña Clara
de Sevilla? *Carl.* Mas por Dios;
donde el secreto habrá visto?
Leo. De que à noche se apease
en esta casa, y triunfase

de mi aficion? *Doct.* Jesu Christo!
Casilda anda por aqui.
Leo. De que el padre haya venido
de Don Lope, y se haya ido
con él delante de mi
Doña Clara? *Doct.* Como qué?
Leo. Que à su casa la llevó,
y rabiando me dexó,
porque en mi presencia fué?
Doct. A Doña Clara ha llevado?
muy buena la havemos hecho;
yo no quedo de provecho:
ò mal haya mi pecado,
y mi tardar; que dirá
Don Lope en viendo este error;
y que no puede à Leonor
llevar à su casa ya;
y al pobre Don Diego, que
vendrá à vér Doña Clara,
con qué boca, con qué cara
le he de decir que se fué.
Leo. Dime Doctor donde está
Don Lope, porque he de hablarle,
aunque me cueste el buscarle,
Doct. Luego señora vendrá.
Sale Don Diego.
Dieg. Ay hermosa Doña Clara!
quan deseo me trae
amor de verte, y hablarte,
que ya veo que estarás
de los sucesos de à noche
confusa pero no habrá
cosa que mi amor no intente
por escusarte un pesar.
Leo. Eso, Doctor, es engaño.
Doct. Digo, que ahora vendrá,
no sé como detenerla. *ap.*
Leo. Yo he de salirle à buscar.
Va à salir Leonor, encuentra à su hermano, y quedanse los dos mirando.
Doct. Aguarda. *Leo.* Aparta.
Dieg. Quien es, Leonor?
Leo. Muerta soy. *Doct.* Tomas;
si su hermano la ha cogido,
el mundo se ha de acabar
ahora. *Dieg.* Pues tu Leonor
fuera de casa? *Leo.* Mortal
estoy. *Dieg.* Mi honor de esta accion
rezela algun grave mal.
Doct. Mal año, y como se ha puesto
el hermano; echando está
por los ojos mil saetas,
castigos de la hermandad.
Dieg. Qué dices? *Leo.* Qué le diré? *ap.*
Dieg. Acaba, Leonor, de hablar;
Doctor, qué es esto? mi hermana
en tu casa? *Doct.* O que eficaz *ap.*
mentira me ocurre ahora
para hacersela tragar,
mas suave que otro tanto,
y mas dulce que otro mas.
Que quieres que te responda,
si tiene tu necedad,
y tu imprudencia la culpa
destas cosas, y otras mas.
Dieg. Yo la culpa? *Doct.* Tu la culpa.
Die. Pues de que? *Doct.* De hacer andar
à tu hermana deste modo.
Die. Como? *Doc.* Escucha, y lo sabrás.
Leo. Hablandole está el Doctor
aparte; que le dirá?
Doct. Tu te entraste à noche en casa,
como has confesado ya,
y hasta el quarto de Leonor
llegaste pian pian:
estos pianes sintió
tu padre, y sin mas, ni mas
la bola escurriste, quando
el cabe queria tirar;
él que en el quarto de estotra
sintió el ruido, viene, y vá,
y de tu culpa le echó
las cabras en el corral;
metióle en un aposento

con aquello de empuñar
la daga; y su vida entonces
estaba en el tris, y el zas.
Dexóla encerrada, y fuese,
para saber quien el qual,
la debida reverencia
perdió à su paternidad:
ella temiendo su muerte,
con un hierro, y no con mas,
abrió como una granada
la puerta de par en par.
Vió el jardin abierto, y como
ruego de buenos no ay,
salto diera de la mata,
que parece un gavilan;
fuese en casa de una amiga
donde averiguado ha,
que tu te apeaste à noche
en mi casa, y sin parar
se vino à ella, y la vieras
por aquella puerta entrar,
todo el aliento perdido,
todo el color desigual,
las acciones sin medida,
los suspiros sin compás,
la voz sin orden, los ojos,
sin atar, ni desatar,
el corazon con modorra,
y el alma de Garibay.
Preguntó por tí, neguete;
porfió, neguete mas,
y à la tercera negada
el gallo empezó à cantar,
el gallo de tu pasion,
que viendo à Leonor acá
garganteó, imaginando
que estaba en su muladar.
Turbamonos todos tres,
ella de la novedad
de verte, sin esperarte,
tu de verla donde está.
Como la causa ignoraste,
yo de aquella al verte entrar
me cogiese antes que al coxo,
que es afrenta, y es refran,
y asi todos tres turbados
la su razon cada qual,
huvo aqui una turbamulta,
que hasta aqui pudo llegar.
Con esto has sabido el caso,
mira si Leonor podrá
decir, que por tí padece
estos riesgos; que inquietar
pudiste à tu padre à noche,
que tienes de aqueste afan
la culpa, que tu imprudencia
su casa la hizo dexar;
que por saberlo, à la mia
vino, y que tal, y que qual.

Leo. Qué habrán hablado en secreto
los dos? todo es rezelar
nuevos riesgos. *Doct.* Si él le traga,
valiente embuste será.

Die. Bien reconocí yo à noche,
que fué imprudencia el dexar
alborotada mi casa,
y asi supuesto que está
Leonor por mi padeciendo,
yo mismo la iré à llevar
à mi casa, y con mi padre
la disculparé; pues ya
no ay otro remedio en esto.
No pudiera oy otro afan *ap.*
sucederme mas penoso,
que obligarme ahora à hablar
à mi padre, y descubrirme,
quando me importava estar
oculto por Doña Clara.

Doct. Ello ha sucedido mal,
yo pensé que lo enmendava,
porque la quiere llevar
à su casa, como dice,
y luego me quedará
otro pleyto con Don Lope
quan-

quando sepa lo que ay.
Leo. Faltavame otra desdicha?
ya es imposible vér mas
à Don Lope, quando, ay cielos!
su prima en su casa está.
Die. Vamos, Leonor, vén conmigo:
tu Carlino, no dirás
á Doña Clara, que he estado
aqui sin entrarla à hablar,
que hará quexa dello, y yo
buelvo luego. *Doct.* Y hallará
muy buen recado: por Dios,
que no sé en que ha de parar.
Die. Esto es ya lance forzoso,
oy à mi padre he de hablar. *ap.*
Leo. Esto es preciso; los zelos,
la vida me acabarán.
Doct. Esto es hecho, desde oy
conocen mi habilidad.
Die. Pues que podré yo decirle?
Leo. Pues como me he de vengar?
Doct. Pues como haré mas embustes?
Die. Pero ya que le he de hablar.
Leo. Pero ya que me ha engañado.
Doct. Pero ya que embustes?
Die. Diréle todo el suceso,
que le tengo de empeñar
en que ampare mis intentos,
pues no ay otro medio ya.
Leo. Haréle buscar, y luego,
si no enmienda mi pesar,
sabré yo darle la muerte
por amante desleal.
Doct. Bolveré à mentir de nuevo,
y mentiré mas, y mas,
y dure lo que duráre
como mentira de pan.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Lope, y Casilda.

Lop. Qué vino mi padre ya?
Cas. Ahora con esó vienes?
pardiez linda flema tienes:
esta es la hora que está
en su casa con tu prima.
Lop. Ay bella Doña Leonor,
quan de vuestra parte amor
nuestros deseos anima;
esto se ha dispuesto bien,
porque estando ella en mi casa,
seguro está lo que pasa
de su padre, y yo tambien
averiguando el rezelo
que ha formado mi temor,
podré con riesgo menor
vér logrado mi deseo.
Cas. Yo apuesto que esta es la hora
que anda por tí preguntando
tu padre, y se está admirando
de que no hayas ido ahora.
Y yo apuesto que no para
en una, ni en otra parte
con el deseo de hallarte
mi señora Doña Clara.
Lop. Este nombre tiene ya
Leonor; ò suceda todo
quanto intentamos del modo
que disponiendo se vá;
Pero quiero ir à vér
à mi nueva prima hermosa,
porque estará cuydadosa
de no verme desde ayer.
Casilda, pues no está en casa
el Doctor, dile, que à verle
bolveré, y agradecerle
quanto en este lance pasa,
pues ha sido su cuydado
siempre advertido, y mañoso,
quien de estado tan penoso,
lo ha puesto en tan buen estado.
Cas. Todo se lo pintaré
luego. *Lop.* Ay hermosa Leonor,
desde este dia al amor

mi

mi quietud consagraré. *vase.*
Cas. Qual vá el pobre enamorado,
miren lo que somos, ello
dá miedo con solo vello,
mal haya tan mal pecado:
que decima tan sonora
es una que el dia de atrás
oy, que dice, eso, y mas
merece quien se enamora.
Ello quarenta y tres años
en este mundo he vivido,
sin havér à nadie oído
de amor, ni de sus engaños;
pero ahora que tambien
he visto porque compás
vá el amor, si vivo mas
que vivió Matusalen,
hago proposito aquí,
bueno, firme, y oportuno,
de no dexar à ninguno
que se enamore de mi.
Sale Carlino.
Car. No he puesto oy en cosa alguna
la mano, que no haya errado
como un simple, un menguado;
descomulgada fortuna,
que nunca estuviste queda,
que te he hecho yo, me dí,
que fulmina contra mi
sus mismos rayos tu rueda?
Cesen, pues, injurias tantas,
porque si mas me hamohinas,
echaré à rodar tus pinas,
y echaré à cozes tus llantas.
Cas. Mas ya ha venido el Doctor;
Doctor? *Doct.* Casilda?
Cas. Que tienes?
que me parece que vienes
mojado, y sin color.
Doct. Casilda mia, no vi
à nadie errar tan sin tiento
como oy à mi, en quanto intento,
y en quanto pienso; y asi
cama avemos de apartar
desde oy, porque yo digo,
que de acostarme contigo
se me ha pegado el errar.
Cas. Primero, si es necesario,
divorcio sabré poner.
Doct. Ojala de mi poder
te saquen por el Vicario;
pero vamos à mis yerros;
de casa habrá que salí
media hora. *Cas.* Ya te ví,
que te fuiste dado à perros,
luego que llevó à Leonor
su hermano, y à Doña Clara
su tio. *Doct.* Pues vés, no para
mi desgracia en ese error:
salí triste, y sin ventura,
y à dos calles que pasé,
à un enfermo visité,
y en llegando erré la cura.
Errada, sin mas tardanza,
ví al que me solia pagar,
tendi la mano á cobrar,
y erré tambien la pitanza:
fuí de allí à dar un billete
á una Monja; dile, y luego
su madre entró como un fuego,
y me llenó de alcahuete.
Cogióla á ella, y la dió
bofetadas dos, ò tres
con linda fuerza, y despues
de los cabellos la asió,
y teniendola en el suelo
anduvo con la mozuela,
primero á la saca pela,
y despues al saca pelo.
Pasé á llevar un recado
á otra; y apenas yo
se le dí, quando salió
un hermano disparado,
asióme con fuerza fiera

y pensando hacerme astillas,
me pisaron las costillas
los palos de la escalera.
Desta calle fatigado
à la Mayor caminé,
donde à Doña Clara hallé
en una tienda, parado
el coche, porque debió
antojarsele algo della,
y el tio por complacella
à compraselo se apeó.
Yo viendo que estaba el viejo
en la tienda divertido,
toqué à embuste, y advertido
entré conmigo à consejo:
parecióme que seria
cosa facil, y acertada
darle al viejo cantonada,
y que asi remediaria
el disgusto de Don Diego,
y el de Don Lope tambien,
y luego en un sancti amen
lo puse por obra luego:
al cochero, pues, me así,
dixele que me siguiese,
exortele à que lo hiciese,
y dos escudos le dí,
salió Don Pedro, impidió
que no siguiese mi engaño,
y el cocherillo picaño
los escudos se llevó;
pero en él no es cosa nueva,
mi dinero en tal estado,
porque al fin lo mal ganado,
el cochero se lo lleva.
Cas. Y desto con tal dolor
venia? *Doct.* No es desaliento
verme errar en quanto intento?
Cas. Mas vá en su salud, Doctor.
Doct. A lo que importa bolvamos:
Don Lope ha venido acá?
Cas. Ha venido, y se fué ya
como quatrocientos gamos
à su casa, luego que
supo que habia llegado
su padre, y se habia llevado
aquella dama. *Doct.* Y se fué
sabiendo eso? *Cas.* Mira,
mas dixo que bolveria,
y à ti te agradeceria
lo bien dispuesto que está
Doct. El sin duda ha imaginado,
que es Leonor la que llevó
su padre, y si eso pensó,
hallará muy buen recado,
pero ello se ha de pensar
modo como salir desto,
y uno que tengo dispuesto,
si bien se llega à lograr,
pienso que será bantante,
porque lo que está peor
à mi embuste, y al amor
del uno, y del otro amante,
es, que Doña Clara esté
en esta casa, y asi
yo he de sacarla de aquí:
vén à dentro, y te diré
lo que has de hacer: porque yo
quiero que esta noche lleves
un recado à ella. *Cas.* Y te atreves
à eso? *Doct.* Si. *Ces.* Pues yo no.
Doct. No tiene que darte pena,
que no ay peligro. *Cas.* Pues vaya,
jura mala en piedra caya,
por cae otra cadena.
Doct. Vamos, pensaré otro engaño,
que me he apurado este dia,
quando pensé que tenia
embustes para mi año.

Vanse, y salen Doña Leonor, y Don Diego.

Leo. Que es esto? valgame el Cielo? *ap.*
donde me lleva mi hermano?

desde que salió de casa
del Doctor vá penetrando
las calles, sin eleccion,
atrás la casa ha dexado,
y sin hablarme palabra,
bolviendo de quando en quando
à mi la vista turbada,
y el semblante demudado,
hasta esta calle ha venido,
donde ya del sobresalto
parece que el corazon
me está en el pecho estorvando;
él sin duda (muerta soy)
sabe ya, ò ha imaginado
que yo salí de mi casa
por Don Lope, y de su agravio
tomar quiere la venganza
en mi vida, que inhumano,
que hace oy de mis desdichas
caudal de su imperio al hado!

Die. Yo confieso que en mi vida *ap.*
no he visto mas apurado
mi sufrimiento, ni el pecho
tan rendido al sobresalto.
Apenas salí de casa
del Doctor Carlino, quando,
(ò nunca huviera visto,
pues el verla me ha dexado
entre tantas confusiones
ciegamente vacilando)
quando ví en coche, ay cielo!
à Doña Clara; no acabo
de entender esto, y con ella
iba un Cavallero anciano:
siguiendo he venido el coche
y ahora se han apeado
en esta casa, y yo estoy
confusamente dudando
lo mismo que me sucede,
sin saber como apurarlo,
ni como dexar tampoco
de averiguar este caso.

Leo. Esto es cierto, su inquietud, *ap.*
su enojo está confirmando;
sin vida estoy de mirarle:
ya mi temor ha empezado
las congojas de mi muerte,
que ahora para mi estrago,
su saña, y mi desaliento,
se están entre si ayudando.

Die. Qué haré amor?

Leo. Qué haré desdicha?

Die. De enojo, y de zelos rabio!

Leo. Su enojo temiendo estoy.

Die. Que el Doctor me haya engañado!

Leo. Qué el Doctor me haya vencido!

Die. A noche en su casa, quando
no me quiso abrir la puerta,
bien reconocí su enojo.

Leo. Bien temí yo su traícion *ap.*
quando habló aparte à mi hermano.

Die. Entrar quisiera à esta casa, *ap.*
y el modo de entrar no hallo.

Leo. Huir quisiera mi muerte, *ap.*
y es imposible intentarlo.

Die. O! lo que estorva Leonor *ap.*
mis intentos!

Leo. Que enojado *ap.*
me bolvió à mirar ahora!
él sin duda está aguardando
que la noche, que ya empieza,
dilate su negro manto,
para quitarme la vida.

Die. Si como tengo intentado *ap.*
la llevo à mi casa ahora,
dexo de saber mi agravio,
en que ha de ser imposible
el salir della en hablando
à mi padre; quanto intento
me ha sido el amor contrario
desde que llegué à Madrid;
pues yo tengo de apurarlo,
aunque se arriesgue mi vida,
para salir deste encanto.

Leo. Cada instante me parece *ap.*
que empuña el azero ayrado,
y que le esconde en mi pecho
por vengar en él su agravio:
que poco en darme la muerte
tiene ya que hacer su brazo;
y en lo que importa el temor,
que poco adelanta el caso.
Die. Bien está, pues esta noche *ap.*
me ha parecido acertado
en casa de una señora
deuda mia (que en cruzando
esa esquina ha de vivir)
llevar à Leonor, en tanto
que buelvo à averiguar:
esto ha de ser, Leonor vamos.
Leo. Donde me llevas, señor?
llegó de mi muerte el plazo?
Die. Despues sabrás lo que intento.
Leo. El quiere sacarme al campo *ap.*
para quitarme la vida:
primero señor (ò quanto
el corazon afligido
se altera!) primero hermano
has de escucharme. *Die.* Despues
me podrás hablar de espacio,
que ahora estoy muy de priesa.
Leo. Duro lance! fuerte acaso!
verdad es, señor, espera;
verdad es que de tu agravio
he sido complice yo.
Die. Qué dices? *Leo.* Y que he dexado
mi casa, porque mi amante,
como sabes: mas si es llano
que el amor, mi propio aliento
me ahoga; que el amor, quando,
el pecho; pero deten,
deten el azero ayrado,
que ya: muerta soy!
Die. Espera. *Cae desmayada.*
Valgame Dios! de tus labios
faltó la voz, y el aliento,
quando estaba pronunciando
mi ofensa, y ofensa tal,
que aprofanar el sagrado
del honor se atreve: à quien
habrá sucedido caso
tan penoso de improviso?
pues quando estaba trazando
de averiguar mis sospechas
de mi amor, he averiguado
lo que aun no llegué à temer,
y quiso el cielo, que quando
oyendo estava mi ofensa,
mi injusta hermana en mis brazos.
se quedára desmayada.
Salen Don Pedro, y un Criado.
Ped. Qué ya Don Lope ha llegado?
Cria. Si señor. *Ped.* Huelgome mucho,
porque estaba deseando
verle su prima, y yo iba
con intento de buscarlo
à la casa del Doctor:
pero oye, aguarda, que raro
espectaculo!
Die. Mil veces tengo el azero empuñado
con intento de que sea
este el último desmayo.
Ped. Un Cavallero es, que tiene
una muger en los brazos
desmayada, bien será
que lleguemos, por si en algo
le podemos socorrer.
Cavallero, lastimado
de mirar vuestra afliccion
he querido preguntaros
si en algo os puedo servir;
esta es mi casa, y en tanto
que cobra el perdido aliento
esa dama, vuestros brazos
entrarla pueden en ella,
donde tendrá algun reparo
su achaque, y vuestra pasion.
y en mi un servidor entrambos.

Die. Este es el mismo que ví
en el coche acompañando
à Doña Clara, y su casa
es la misma donde entraron,
ni pudiera suceder
mejor lo que he deseado,
porque entrando allá podré
saber lo que estoy dudando
de Doña Clara, supuesto
que en este tiempo no falto
al cuydado de mi honor,
porque hasta que del desmayo
buelva Leonor, y yo sepa
el agresor de mi agravio,
es fuerza que se dilate
mi venganza, y asi entrando
allá dentro, he de apurar
la causa de mi cuydado.
Cavallero, la fatiga
con que me tiene este caso,
y el conocer la nobleza
con que intentais remediarlo,
à que acete la merced
que me ofreceis, me ha obligado.
ed. Haceismela à mi muy grande:
entremos, pues; y tu Fabio
vé luego, y llama el Doctor
para que à esta dama hagamos
algun remedio. *Cria.* Yo voy.
ie. Bien la suerte lo ha trazado.
ed. Lastimóme su fatiga.
ie. Oy mis sospechas allano. *ap.*
d. No se pierde nada en esto.
ie. Despues, honor, mi cuydado
buscará vuestro remedio.
d. Vamos, Cavallero.
ie. Vamos. *vanse.*
len Don Lope, y un Criado; y por la otra puerta Doña Clara, y otro criado.
p. Han avisado à mi prima?
ia. Ya, señor, la han avisado.
Cla. Que ya Don Lope ha llegado?
ò lo que mi amor se anima!
Lop. Quien tanta dicha esperára?
Cla. Que oy cesará mi temor?
Lop. Que oy de vér à Leonor
con nombre de Doña Clara?
Cla. Que à Don Lope veré luego?
Cria. Tu primo ha llegado ya.
Cria. Aqui mi señora está.
Cla. Pues yo llego.
Lop. Pues yo llego:
Prima? *Cla.* Señor?
Lop. Mas que veo?
esta no es Doña Leonor?
Cla. Pero que miro! este, amor,
no es Don Lope? *Lop.* Del deseo
el susto apenas reprimo.
Cla. Mi pecho se desanima.
Lop. Esta dices que es mi prima?
Al criado.
Cla. Este dices que es mi primo?
Al criado.
Lop. Dilo, acaba. *Cla.* Dilo presto.
Cria. Eso preguntas ahora?
Cria. Pues eso dudas, señora?
Lop. Valgame el Cielo! que es esto?
esta dama, no es aquella
que entró en casa del Doctor,
y dió zelos à Leonor
à noche? Sin duda es ella.
Cla. Valgame el Cielo! no es
este el que en la casa ví
del Doctor à noche? si;
él es sin duda: y despues
à Don Lope llegó à hablar,
quando de su padre huyó?
Lop. Ella es; que dudo yo?
pues quien la ha podido dar,
el nombre de Doña Clara?
Cla. Pues como el nombre ha tomado
de Don Lope? *Lop.* Que cuydado!
Cla. O que confusion tan rara!

Lop. Turbada buelve à mirarme,
y vanamente se alienta,
como quien hablarme intenta,
y nunca se atreve à hablarme.
Cla. Mirandome está turbado,
como quien me quiere hablar,
y no se atreve à llegar
de su temor refrenado.
Lop. Pero el hablarla es mejor,
y saber que engaño ha sido
à mi casa haber venido,
quando esperaba Leonor.
Cla. Mas mejor será llegar,
y dél mismo saber yo,
con que ocasion se movió
à entrar aqui, y à tomar
de Don Lope el nombre. *Lop.* Ahora
su engaño descubriré.
Cla. Ahora me informaré
de quanto mi pecho ignora.
Lop. Saber, señora, de vos.
Cla. Saber de vos, Cavallero.
Lop. Proseguid, que ya os escucho.
Cla. Proseguid, que ya os atiendo.
Lop. Todas mis dudas, señora,
han de cesar en oyendo
lo que me quereis decir;
y asi, decid, que ya pienso
que conocereis la causa
de mi suspension.
Cla. Ya veo la causa della, y asi
quiero saber, con qué intento
entrasteis en esta casa?
Lop. Con qué intento? bueno es eso:
porque es mia. *Cla.* Vuestra? *Lop.* Si.
Cla. Pues quien sois vos? no lo entiendo.
Lop. Don Lope soy de Velasco.
Cla. No está malo el fingimiento:
Don Lope vos? *Lop.* Yo D. Lope:
mas vos quien sois? que yo os veo
introducida en mi casa,
con tan absoluto imperio,
que aunque à vuestra hermosura
se debe todo respeto,
como yo la causa ignoro,
de culpado me suspendo.
Cla. Ay mas raro engaño! Yo
soy Doña Clara Pacheco,
y soy prima de Don Lope.
Lop. Doña Clara vos? qué es esto?
vive Dios que estoy sin juicio.
Cla. Quien vió tan notable empeño!
Lop. Adonde estará Leonor?
Cla. Adonde estará Don Lope?
Lop. Qué de rezelos me cercan!
Cla. O que de peligros temo!
Sale Don Diego, y Doña Leonor.
Die. Mientras mi enemiga hermana
cobró su perdido aliento,
à otro quarto de la casa
se entró su piadoso dueño
à disponer mi reparo,
diciendo, que aqui dentro
me entrase. *Leo.* Valgame Dios!
qué casa es esta? temiendo
mi muerte: pero qué miro?
Lo. Mas qué he visto? *Die.* Mas que veo?
Cla. Mas que es lo que viendo estoy?
Leo. Don Lope no es este, Cielos?
Lop. No es Leonor esta, desdichas?
Die. No es Doña Clara, tormentos?
Cla. No es mi primo este, pesares?
Die. Don Lope es: rabio de zelos.
Leo. Con su prima está: que pena!
Lop. Leonor es, y con el mesmo
que ha causado mis temores,
y que yo hallé en su aposento,
viene hablando: mil volcanes
está engendrando mi pecho.
Die. Doña Clara es, y el que estaba
con ella, el que con secreto
quiso hablarme à noche en casa
del Doctor: qué de rezelos
me ha dado el mirarlos juntos!

Cla. Mi primo es, siguiendo
viene à la misma Leonor,
que me ha dado tantos zelos.
Lop. Mas vamos à la venganza.
Leo. Pero vamos al remedio.
Die. Mas salgamos deste encanto.
Cla. Pero averiguemos esto.
Leo. Ya que à manos de mi hermano
morir cada instante espero,
muera conmigo el traydor,
que à mi honor perdió el respeto;
y no goze Doña Clara
las dichas que embidio, y pierdo;
que supuesto que mi hermano
ocioso tiene el azero,
no debe de conocerle:
conozcale, pues, y luego
derrame la ingrata sangre,
que anima su infame pecho.
Lop. Sacarle quiero de aqui
para averiguar mis zelos.
Die. Para saber lo que dudo
sacarle à la calle quiero.
Leo. Vive Dios que han de vér todos
à lo que obliga un despecho.
Salen Carlino, y Don Pedro.
Doct. Donde está la desmayada?
que he de quemar mis Galenos;
ò ha de mayar al instante;
pero que es esto que veo?
Don Diego, y Leonor aqui?
busquen quien me cure luego,
que yo tambien me desmayo.
Die. Este es el piadoso dueño
de esta casa: ya es preciso
que se dilate mi intento.
Lop. En bolviendose mi padre
averiguaré mis zelos.
Doct. Juntos, y de mancomun
estamos todos: no echo
menos à nadie del caso.
Sale Cas. A dar el recado vengo
del Doctor à Doña Clara,
y que es muy tarde sospecho;
porque si he de hablar verdades,
me he estado pasando tiempo
en casa de unas primas mias,
y un hermanito que tengo.
Doct. Casilda solo faltaba,
con ella todo está lleno.
Ped. Lastimame vuestro mal;
y asi, señora, contento
estoy de la mejoria:
llega, Carlino. *Doct.* Yo llego:
quiero animarme, hasta vér
en qué para este embeleco:
dadme, señora, la arteria,
y veré si el movimiento
se dilata, ò se comprime;
porque si él está compreso,
es menester evulsion.
Leo. Aparta, aleve: ya es tiempo
de hacer vozes los suspiros,
que embarazan el aliento:
oídme todos, que à todos
toca lo que decir quiero.
Tu, Don Pedro, has de ser Juez,
que mires mi causa atento:
tu, Don Lope, en mi has de vér
à lo que llega un despecho:
tu, Doña Clara, tu engaño
has de oír: y tu, Don Diego,
mas atento has de escucharme,
como principal en esto.
Cla. Don Diego llama à mi primo?
algun engaño rezelo.
Lop. Principal en esto dice,
que es su amante: ya que espero?
sin duda que le ha traído
à satisfacer sus zelos.
Doct. Es esta la desmayada?
Cas. Doctor, ahora es buen tiempo
de dar mi recado, mientras
Doña Leonor dice verbos.

Doct.

Doct. Y te escuchará bien:
dexala ya. *Cas.* Que lo dexo.
Leo. Todos, pues, todos escuchad atentos
de mi voz los ultimos acentos,
que entre el afan prolijo de mi suerte,
y entre el temor preciso de mi muerte,
con los esfuerzos de mi sentimiento,
articulan mis labios sin mi aliento:
y tu, Don Diego, ahora, aunque enojado
estés conmigo, al fin, como agraviado,
no me escuches sin gusto,
que no quiero impedir tu enojo justo,
ni intentan mis razones
el dar muerte en sordas dilaciones,
y asi quiero advertida
tu saña sobornar contra otra vida.
Ya pienso que me oíste,
quando en tus brazos desmayar me viste,
que tuve amor (ò quanto aqui me aflijo!)
mi turbacion entonces te lo dixo,
y mi intencion te lo repite ahora,
no para disculparme, que no ignora
que es ociosa salida de una culpa
hacer de amor disculpa,
porque amor es delito, y yo no admito
aun una disculpa de un delito:
bien que su lento fuego
esconde à la razon en humo ciego,
y tiene à los sentidos
en su misma ruína adormecidos;
pero en esto nosotras le ayudamos,
que este fuego al principio le arraygamos,
y como entonces con la llama escasa,
parece que regala lo que abrasa,
nos dexamos llevar de su blandura,
hasta que el alma toda, en él segura,
ò faltando este engaño,
se apaga el fuego, y se descubre el daño,
Digalo yo, pues oy me ha sucedido,
que de su ardor mi pecho ví encendido,
y faltando el amor, quedó la suerte,
me puso entre los riesgos de la muerte,

co-

cobré la vista, que cubrió el alhago,
huye la llama, y pareció el estrago.
De esta ocasion Don Diego,
de aqueste engaño ciego,
han procedido mis errores graves;
por él dexé mi casa, como sabes;
y lo que peor es, que mi recato
fié de un alevoso, de un ingrato,
que faltando à la fee de cavallero,
y à las finezas de su amor primero,
à otro amor se ha rendido,
dexando el mio en manos del olvido.
Don Lope de Velasco es el que miras,
à cuya vida convoqué tus iras:
él es Don Diego, el que me ha ofendido,
y quien en tantos riesgos me ha traído:
él es, que olvidando
su obligacion à un tiempo, è intentando
la ingratitud mas rara,
por su esposa ha elegido à Doña Clara,
que es la que vés presente,
para que de mi amor triunfar intente.
Arma, pues de valor la diestra honrada,
y con la mano, tremula de ayrada,
empuñe el justo vengativo azero,
y cruel, y severo,
derramando su sangre fementida,
cobra mi honor, y quitame la vida.

ɔ. Que haya traído su amante
ɔara que vengue sus zelos!
. Que Don Lope de Velasco
s este? Valgame el Cielo!
. Mataréle, vive Dios.
. Mi enojo están encendiendo
mor, y honor; pues empieze
ı venganza. Cavallero.
Empuña la espada Don Diego.
. Tened, no saqueis la espada,
uera nos hablarémos,
ue delante de mugeres
tratará mal del duelo.
Muy bien decis.

Leo. Ya me ha pesado
de haber à Don Lope puesto
en peligro de su vida:
ò amor! que raros efectos
están luchando en el alma.
Lop. Vamos, pues. *Die.* Vamos.
Detiene Leonor à Don Diego, y Don Pedro à Don Lope.
Leo Don Diego, espera.
Ped. Don Lope, aguarda.
Doc. Por Dios que el diablo está suelto.
Leo. Señor hermano, detente.
Lop. Hermano dixo? que es esto? *ap.*
Cla. Hermano dixo? que escucho? *ap.*

Doc.

Doct. Ahora, señores, entro
yo, que de vuestras cabezas
la confusion estoy viendo,
como no sabeis el caso,
estadme un instante atentos,
y vereis que vuestro enojo
viene à ser de paz el medio.
Ped. Medio, como?
Doct. De esta suerte.
Dios ponga en mi lengua tiento,
que quiere decir verdades,
y por Christo que la temo.
Tu Don Lope has sospechado,
que Leonor quiere à Don Diego,
y tu tambien Doña Clara
de los dos tuviste zelos;
pues sabed que son hermanos,
y volvedles el incesto.
Tu Don Diego, que Don Lope
quiere à Doña Clara tierno,
sospechas, y que à Leonor
ha despreciado por esto;
pues es engaño, que solo
à Leonor quiere: y yo apuesto,
que en los dos à poco rato
los cuñaditos verémos,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.
Tu tambien, Leonor, sospechas,
que tu Don Lope ha dispuesto
el traer à Doña Clara;
pues sabe ahora, y Don Pedro
sepa tambien que el amante
que la ha traído, es Don Diego,
que enamorado en Sevilla
hizo aqueste fingimiento,
y asi sabrá Doña Clara
qual es su primo derecho:
y ahora todos direis,
que yo soy un embustero,
porque aquesto os he callado;
pues sabed que no lo niego:
embustero soy à secas,
que el ser Doctor es enredo,
y asi, como no lo soy,
para mi comer receto
sustancias de Celestina
à desmayos de Galeno.
Lop. Yo, de tan notable engaño
salgo gustoso, y ofrezco
à Doña Leonor mi mano.
Die. Con eso el enojo nuestro
cesará, y à Doña Clara
daré la mia contento.
Ped. Y yo à Don Garcia iré
à llevar las nuevas luego.
Cas. Y yo me quedo Doctor
con mi embaxada en el cuerpo.
Doct. Pues mi Casilda, allá fuera
puedes meterte los dedos.
Y aqui espiró la Comedia,
si tuviere algun acierto,
dén para enterrarla un vitor
los señores mosqueteros.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras. Año de 1798.

